

LECCIÓN XIX

LOS CONTINUADORES DE PESTALOZZI, FRÖBEL Y EL
P. GIRARD

La pedagogía del siglo diez y nueve. — Fröbel (1782-1852). — Juventud de Fröbel. — Diferentes ocupaciones. — Vocación pedagógica (1805). — Fröbel y Pestalozzi. — *Tratado del esférico*. — Nuevos estudios. — Instituto de Keilhau. — *La educación del hombre*. — Análisis de esta obra. — Amor para los niños. — Unidad de la educación. — Diversos grados en el desarrollo del hombre. — Naturalismo de Fröbel. — Nuevas tentativas escolares. — *Los jardines de niños*. — Origen de los *jardines de niños*. — *Los dones* de Fröbel. — Apelación á los instintos de la infancia. — Importancia de los juegos. — Principales necesidades del niño. — Defectos del método de Fröbel. — Últimas fundaciones de Fröbel. — Fröbel y Diesterweg. — Popularidad de Fröbel. — El P. Girard (1765-1850). — Vida del P. Girard. — *Proyecto de educación para la Helvecia*. — Últimos años del P. Girard. — *Enseñanza de la lengua materna*. — Gramática de ideas. — Uso discreto de las reglas. — *Curso educativo de la lengua materna*. — Análisis de esta obra. — Aritmética moral. — Geografía moral. — Influencia del P. Girard.

La pedagogía del siglo diez y nueve. — Pestalozzi pertenece ya á nuestro siglo por el fin de su carrera y sobre todo por la gloria póstuma de su nombre. Con Fröbel y el P. Girard entramos de lleno en el siglo diez y nueve: uno y otro, con tendencias personales y á grados diversos, continúan la obra de Pestalozzi.

Fröbel (1782-1852). — De Fröbel puede decirse como de Pestalozzi, que, en nuestro país al menos, es más elogiado que conocido, más celebrado que estudiado. Ya muy tarde hemos empezado á hablar

de él, hace nada más veinte años; pero, según parece, nuestra admiración ha querido resarcirse de la lentitud de su manifestación por su vivacidad y por su ardor. El nombre del creador de los *jardines de niños* ha llegado á ser casi popular, mientras que sus escritos permanecen desconocidos.

Un estudio imparcial y profundo de la obra de Fröbel debilita mejor que favorece ese entusiasmo algo ficticio y esa preocupación excesiva. Seguramente Fröbel tuvo grandes cualidades pedagógicas: pero le faltó cultura clásica profunda y también el sentido de la medida. Se aventuró, como la mayoría de los Alemanes de este siglo, en las concepciones de una filosofía nebulosa y, siguiendo las huellas de Hegel, desertó á menudo del camino de la observación y de la experiencia para sumergirse en divagaciones metafísicas. La imaginación de Fröbel abulta y desfigura todas las cosas. No sabe ver los objetos tales cuales son: á todos les comunica un sentido simbólico; se extravía en consideraciones transcendentales y oscuras. Pero su obra práctica supera á sus escritos, y no se puede escatimarle la gloria de haber sido para la pedagogía de la primera infancia un iniciador atrevido y feliz.

Juventud de Fröbel. — Fröbel nació en Turingia en 1782. Perdió á su madre casi al nacer; fué educado por su padre y por su tío, ambos pastores de aldea. Recuérdese que por destino contrario, Pestalozzi fué educado por su madre. Desde su más tierna infancia manifestó las notables disposiciones y también las tendencias, algo extrañas, de su espíritu. Era muy soñador y estaba penetrado de un profundo sentimiento religioso. Por eso fué para él un acontecimiento el día en que creyó haberse asegurado con razonamientos perentorios de que no estaba destinado á las llamas eternas. Vivamente enamorado de la naturaleza, la considera como la verdadera inspiradora de la humanidad. Esa era ya la idea de Rousseau y de Pestalozzi, pero se manifiesta con mayor fuerza en Fröbel.

Es difícil comprender la exageración de su pensamiento cuando dice que la naturaleza, observada aten-

tamente, se presenta como simbolo de las más elevadas aspiraciones de la vida humana.

« La naturaleza entera, aun el mundo de los cristales y de las piedras, nos enseña á reconocer el bien y el mal, pero en ninguna parte de una manera más viva, más tranquila, más clara y evidente que en el mundo de las plantas y de las flores. »

Comprendida de ese modo la moral parece un poco vaga. No negaremos que la vida tranquila de los campos deje de contribuir para rodearnos de una atmósfera pura, para hacer nacer en nosotros aspiraciones sanas y elevadas; pero se necesita tener un espíritu singularmente sentimental para juzgar que la naturaleza puede darnos la lección de moral « más clara y más evidente ».

Diferentes ocupaciones. — La primera parte de la vida de Fröbel testifica cierta movilidad de espíritu. Inconstante en sus gustos, no sabe decidirse. Imprevisor y pobre, como Pestalozzi, es sucesivamente guardabosque, intendente, arquitecto, preceptor; vacila hasta el día en que su vocación de institutor estalla con fuerza. Por lo demás, estudia todas las cosas: el derecho, la mineralogía, la agricultura, las matemáticas.

Vocación pedagógica. — Fué en 1805, en Francfort, cuando entró Fröbel en la enseñanza: tenía veintitrés años. El pedagogo Gruner le ofreció un empleo de institutor en la escuela modelo que dirigía. Fröbel aceptó; pero era de aquellos que nunca hacen algo, sólo por hacerlo.

« Una circunstancia exterior determinó mi resolución; recibí noticia de que se habían perdido todos mis certificados (certificados que había enviado á un arquitecto para que le colocase). Juzgué entonces que la Providencia había querido con este incidente, quitarme la posibilidad de volverme atrás. »

Al cabo de algunos días escribía á su hermano Crístóbal:

« Me admiro de lo que me gustan mis ocupaciones. Desde la primera lección me pareció que nunca había yo hecho otra cosa y que para ello había nacido. No podía pensar cómo había podido precedentemente seguir otra carrera que no fuese esta, y sin embargo debo confesar que nunca tuve la idea que ahora tengo de hacerme institutor. »

Fröbel y Pestalozzi. — En la escuela de Francfort novicio todavía en el arte de enseñar, Fröbel no buscó sino aplicar escrupulosamente los métodos pestalozzianos.

Además, y en muchos respectos, Fröbel ha sido hasta el fin discípulo fiel de Pestalozzi. La intuición es el principio fundamental de su método, y aun pudiera decirse que su esfuerzo pedagógico consiste sobre todo en organizar en sistema las intuiciones sensibles que proponía Pestalozzi al niño aventuradamente y sin plan fijo.

Fröbel tuvo relaciones directas con Pestalozzi. En 1808 fué á Yverdun con tres de sus alumnos y pasó allí dos años, tomando participación en los trabajos del instituto, iniciándose en los métodos del maestro. El mismo declara que esta fué en su vida una época « decisiva ».

Notemos de paso la diferencia de caracteres entre Pestalozzi y Fröbel. En tanto que Pestalozzi está siempre pronto para acusarse á sí mismo con humildad conmovedora, Fröbel se considera casi como infalible; nunca atribuye sus fracasos á su propia insuficiencia, los atribuye al destino ó á la mala voluntad de otro. Pestalozzi se olvida de sí mismo sin cesar, y lleva su negligencia hasta vestirse con extremo abandono: « Nunca supo vestirse, dicen sus biógrafos: su distracción le hacía olvidar ora la corbata, ora las ligas. » Por el contrario Fröbel afectaba un porte elegante y teatral; procuraba causar efecto: en ciertas épocas usó bota fuerte, según se cuenta, y sombrero tirolés con grandes plumas.

Tratado del esférico. — En 1811 fué cuando se manifestó la originalidad propia de Fröbel, y es preciso confesarlo, de una manera desgraciada, con la publicación del *Tratado del esférico*.

Pestalozzi escribió en alguna parte: « Si he tenido

algún mérito en mi vida, ha sido el de haber puesto el cuadrado como base de una enseñanza intuitiva que nunca se había dado al pueblo (1). » Ya este lenguaje de Pestalozzi es propio para sorprender: pero, al menos Pestalozzi tomaba al cuadrado en el sentido propio de la palabra, como figura geométrica, como forma de dibujo. Cuando Fröbel nos habla de la esfera y hace de ella la base de la educación, es otra cosa.

Leyendo el *Tratado del esférico*, se tiene tentación de preguntarse algunas veces si eso es producto de un espíritu bien equilibrado y si una imaginación exuberante no ha hecho perder al autor el sentido de la realidad.

Según Fröbel, la esfera es la forma ideal:

« La esfera se presenta como el prototipo, como la unidad de todos los cuerpos y de todas las formas. Ni un ángulo, ni una línea, ni un plano, ni una superficie se muestran en ella, y sin embargo tiene todos los puntos y todas las superficies. »

Y pasa más allá; la esfera tiene además relaciones misteriosas con las cosas espirituales: enseña la perfección de la vida moral.

« Trabajar concienzudamente en el desarrollo de la naturaleza esférica de un ser, es formar la educación de un ser. »

Un rasgo tomado de la vida de Fröbel acabará de pintarle. Se alistó como voluntario en 1812 é hizo las campañas de 1812-1813, con Langenthal y Middendorf, quienes más tarde debían ser sus colaboradores. Después de la guerra volvió á Berlin, atravesando toda la Alemania. En todo el trayecto, dice, buscaba alguna cosa, sin poder darme cuenta de lo que era y nada podía satisfacerme. Entregado á esta preocupación entré un día en un jardín muy hermoso, adornado con las más variadas plantas; las admiraba y sin embargo ninguna de ellas apaciguaba mi sentimiento íntimo.

(1) *Cómo instruye Gertrudis á sus hijos*, trad. Darin, p. 204.

Las revistaba, de una sola ojeada, en mi alma y recordé súbitamente que, entre ellas, no había lirios... Ahora sí sabía lo que faltaba en ese jardín y lo que yo buscaba. ¿Cómo pudiera mi sentimiento íntimo haberseme manifestado de un modo más hermoso? Buscas, me decía yo, la paz tranquila del corazón, la armonía de la vida, la pureza del alma, en la imagen del lirio, de esa flor apacible, sencilla y pura. El jardín con todas sus variadas flores, pero sin lirios, era para mí, como la vida, agitada y multicolor pero sin armonía y sin unidad. »

Nuevos estudios. — Fröbel volvió á Berlin en 1814 y allí obtuvo una plaza de ayudante en el museo mineralógico. Estudió á su antojo las formas geométricas de los cristales y allí reflexionó de nuevo sobre su sentido simbólico. Tal vez pudiera ser que tomase de esos estudios la idea de los primeros dones que introdujo más tarde en sus *Jardines de niños*. Dos años después fué cuando tomó la resolución definitiva de consagrarse á la educación de la juventud (1816). Se estableció desde luego en Griesheim, después en Keilhau (á una legua de Rudolstadt), donde abrió con cinco alumnos, todos ellos sus sobrinos, una escuela que llamó, con un título pomposo, y poco justificado al principio, *Instituto general alemán de educación*. Consiguio adjuntarse á Langenthal y á Middendorf. La instalación fué por lo pronto muy modesta: faltaban los recursos. Pero el establecimiento prosperó poco á poco y en 1826 contaba con más de cincuenta alumnos.

Instituto de Keilhau. — Los principios de Pestalozzi fueron los aplicados en Keilhau. Langenthal y Middendorf aprendieron el método pestalozziano bajo la dirección de Fröbel. Los tres profesores se reunían en la sala común, y se oía con frecuencia volver en su diseusión las palabras: *intuición, iniciativa personal, ir de lo conocido á lo desconocido*. « Aprenden el sistema, » decían los niños que les escuchaban.

En Keilhau marchaban de frente la educación física, la educación intelectual y la educación moral. El maestro debía entregarse á penetrar la individualidad de cada alumno, con el fin de provocar en seguida el libre desarrollo de esa individualidad. El régimen era austero, el alimento frugal: se llevaba demasiado

lejos el endurecimiento físico. Los alumnos usaban blusa y pantalón de lienzo, tanto en invierno cuanto en estío. Se consagraba mucho tiempo á los ejercicios religiosos. Fröbel vivió siempre unido á la Iglesia luterana, y aunque haya podido parecer sospechosa su ortodoxia, pensó siempre que la educación debía ser esencialmente religiosa.

« Toda educación que no está fundada sobre la religión, es estéril. » Y agrega : « Toda educación que no se funda sobre la religión cristiana, es defectuosa é incompleta (1). »

La educación del hombre. — En Keilhau y en 1826 publicó Fröbel su principal obra, *La Educación del hombre* (2).

En esa época, la idea de los *jardines de niños* no había tomado cuerpo todavía en su espíritu, y el libro de la *Educación del hombre* es menos la exposición de las aplicaciones prácticas del método de Fröbel que un desarrollo nebuloso y enfático de sus principios metafísicos. Libro poco leído, y, confesémoslo, en parte ilegible ! Nos hemos atrevido á hablar del galimatías de Pestalozzi. ¿ Qué diremos de los desvarios místicos de Fröbel ? La pedagogía de los Alemanes, como su filosofía, se ha extraviado con frecuencia, desde hace un siglo, en teorías extrañas que desconciertan absolutamente la precisión del espíritu francés. De un conjunto de vagas y pretenciosas especulaciones sobre la naturaleza universal se desprenden con trabajo algunas ideas precisas.

Ensayemos, á pesar de ello, resumir el pensamiento obscuro de Fröbel, hecho aun más obscuro por la forma exterior de la obra. En la primera edición, Fröbel se dispuso la introducción en su texto de toda división en capítulos y en párrafos. La lectura de ese texto ininterrumpido no dejaba de ser penosísima ; aun con las divisiones algo ficticias que fueron introduci-

(1) Véanse los *Aforismos*, publicados por Fröbel en 1821.

(2) Véase la traducción francesa que dió de esta obra Madame de Crombrugge, segunda edición, París 1881.

das después, la *Educación del hombre* es difícil de leerse y analizarse.

Análisis de la obra. — La introducción es la parte más interesante de la obra. Se podrían reducir las ideas algo confusas que encierra á tres puntos esenciales, á tres ideas generales, de filosofía, de psicología y de pedagogía.

La idea de filosofía general es esta :

« Todo proviene únicamente de Dios. En Dios está el único principio de todas las cosas. »

Esto es un vago panteísmo que consiste en creer que todos los objetos de la naturaleza son manifestaciones directas de la acción divina.

« El objeto, el destino de cada cosa es publicar fuera de su ser, la acción de Dios que opera en ella, la manera como ésta se confunde con ella. »

Estas premisas conducen lógicamente á Fröbel á la afirmación psicológica de que todo es bueno en el hombre, pues es Dios quien en él obra. Impulsa el optimismo hasta decir :

« Desde su más tierna edad, el niño satisface á la justicia y al bien con tacto sorprendente, pues rara vez le vemos sustraerse á ellos voluntariamente. »

La conclusión pedagógica es fácil de adivinar : la educación será esencialmente una obra de libertad, de espontaneidad. Debe ser indulgente, flexible, blanda, y limitarse á la protección y á la vigilancia.

« La vocación del hombre, considerado como inteligencia racional, es dejar obrar su ser manifestando la acción de Dios, que opera en él ; publicar á Dios en su exterior, adquirir los conocimientos de su verdadero destino y cumplirlo con toda *libertad y espontaneidad* ! »

Estas dos últimas palabras se repiten hasta la saciedad. Fröbel llega hasta decir que no puede haber forma general de educación que imponer ó que recomendar, porque es necesario tener en cuenta la naturaleza de cada niño, provocar el libre desarrollo de su individualidad, invitándole á la acción, á la obra personal. La elección de la manifestación del modo exterior de educación debe dejarse á la inteligencia del educador, pues debe haber casi tantas maneras de educar á los hombres cuantos individuos aspiren con su propia naturaleza, á un desarrollo personal.

Amor para los niños. — Fröbel ama con ternura á los niños, y esta es, puede ser, su mejor cualidad. Habla con acento conmovedor, pero no deja de mezclar á su afecto para ellos su habitual simbolismo. El niño, para él no es sólo el pequeño ser real que tiene á la vista. Le mira á través de no sé qué velos místicos y como rodeado de una aureola :

« Que el niño sea siempre para nosotros un gaje vivo de la presencia, de la bondad y del amor de Dios. »

Unidad de la educación. — Fröbel se lamenta con vivacidad de lo fragmentario, de lo dividido de la educación común. Su sueño consistía en introducir en ella la unidad. En esto se separa netamente de Rousseau.

« Los diversos grados de la vida forman una cadena sin interrupción. Que se considere la vida como única en todas sus fases, como constitutiva de un todo completo. »

Diversos grados en el desarrollo del hombre. — En la *Educación del hombre*, Fröbel considera sucesivamente los diversos periodos de la vida. Los tres primeros capítulos tratan de los *primeros grados del desarrollo del hombre* : el niño de pecho, el niño, el jovencito. Allí se encuentran páginas llenas de encanto, sobre la educación del niño por la madre,

sobre el progreso de las facultades ; pero consideraciones pretenciosas é interpretaciones caprichosas vienen con frecuencia á manchar la psicología de Fröbel :

« El niño, dice, apenas distingue si ama las flores por ellas mismas, por el goce que le procuran, ... ó por la vaga intuición que le dan del Creador. »

Más lejos habla de iniciar á los niños en los colores, y de este ejercicio saca también consecuencias morales : el niño ama los colores porque llega por medio de ellos « al conocimiento de una unidad interior. »

Naturalismo de Fröbel. — Según Fröbel los elementos de la educación son, con la religión, los estudios artísticos, las matemáticas, el lenguaje, y sobre todo la naturaleza.

« Que no dejen los institutores pasar ni una semana sin llevar al campo á una parte de sus colegiales. No les conducirán, llevándoles por delante como una manada de carneros. Marcharán entre ellos como un padre entre sus hijos, como un hermano entre sus hermanos, haciéndoles observar y admirar las variadas riquezas que despliega á la vista la naturaleza en cada estación. »

Nuevas tentativas escolares. — El instituto de Keilhau no prosperó mucho tiempo. Fué preciso cerrarlo por falta de alumnos en 1825. Fröbel carecía de las cualidades prácticas del administrador. En 1831 ensayó inútilmente abrir una nueva escuela en Wartensee, en Suiza : los ataques del partido clerical le obligaron á abandonar su proyecto. Después de otros varios ensayos fué nombrado director de un orfanatorio en Berthoud ; y allí fué donde resolvió consagrar sus esfuerzos pedagógicos á la educación de la primera infancia.

La pequeña ciudad de Berthoud ha tenido el honor, con treinta años de intervalo, de ofrecer un asilo á Pestalozzi y á Fröbel y de ser teatro de sus ensayos pedagógicos.

Los jardines de niños. — La idea maestra de Fröbel, la creación de los *jardines de niños*, no se desarrolló sino lentamente en su espíritu. En 1840 fué cuando inventó la palabra. Bien entendido, y dada la imaginación de Fröbel y su tendencia al simbolismo, *jardín de niños* debe tomarse en su sentido alegórico. El niño es una planta, la escuela un jardín y Fröbel llama á los institutores « jardineros de niños » (1).

Pero antes de dar un nombre á su escuela de la primera edad, había acariciado Fröbel la idea por largo tiempo. En 1835 en Berthoud, buscaba ya realizarla; en 1837 en Blankenburg, cerca de Rudolstadt, fundó su primera escuela infantil.

Orígenes de los jardines de niños. — Sin querer minorar la originalidad de la creación de Fröbel, es permitido decir que, en parte, le ha sido inspirada por Comenius. El filósofo Krause le había indicado la importancia de los escritos del pedagogo eslavo; los estudió, y el *jardín de niños* tiene ciertamente algunas relaciones de parentesco con la *schola materni gremii*. Sin embargo, hay una diferencia esencial entre la idea de Comenius y la de Fröbel: el primero confiaba á la madre los cuidados que el segundo encarga á los institutores de los *jardines de niños*.

Dicen que al ver Fröbel á un niño que jugaba á la pelota, concibió la primera idea de su sistema. Se sabe la importancia que daba á la forma esférica y al juego. El primer principio de su *jardín de niños*, fué, pues, que el niño debía jugar y jugar á la pelota.

Pero Fröbel envolvía las ideas más sencillas en teorías prolijas y caprichosas. Si recomienda la pelota no es por razones positivas, ni porque es un juego inofensivo, muy apropiado para la necesidad de movimiento que caracteriza al niño. Es porque la pelota es el símbolo de la unidad: el cubo que debía seguir á la pelota representa la diversidad en la unidad. Y también porque la palabra *balle* (pelota) es una pala-

(1) Por consiguiente es por error que se ha tomado la expresión de Fröbel en el sentido de que hubiera querido establecer á lado de cada escuela un jardín, un prado con árboles y con camellones. Véase á M. Gréard, *La instrucción primaria en París, 1877*, pag. 73.

bra simbólica formada con letras tomadas á las palabras alemanas *Bild von all, imagen del todo*.

Fröbel ha llegado hasta atribuir un sentido oculto á las diversas letras de las palabras. Creyó encontrar en las cifras del año 1836, fecha de su primera concepción de los *jardines de niños*, la prueba de que ese año debía abrir á la humanidad una era nueva, y expuso su manera de ver en un escrito intitulado: *El año 1836 exige una renovación de la vida*. En él se leen cosas como esta: « La palabra matrimonio, en alemán *Ehe*, representa por sus dos vocales *e-e* á la vida. Estas dos vocales están reunidas por la consonante *h* simbolizando así una doble vida que une el espíritu; además las dos mitades unidas de ese modo son semejantes é iguales entre sí: *e-h-e*. » Y más lejos: « ¿Qué significa la palabra alemán (Deutsch)? Se deriva del verbo *deuten* (significar, manifestar,) que designa el acto por el cual el pensamiento consciente está manifestado claramente al exterior... Ser alemán es pues elevarse, como individuo y como todo, por una clara manifestación de sí mismo á la conciencia clara de sí. »

Los dones de Fröbel. — Bajo el gracioso nombre de *dones*, Fröbel presenta al niño cierto número de objetos que deben servirle de materia para sus ejercicios. Los cinco dones están encerrados en una caja de donde se les saca sucesivamente á medida que los niños están en estado de recibirlos. En el plan primitivo de Fröbel estos dones eran: 1° la pelota; 2° la esfera y el cubo; 3° el cubo dividido en ocho partes iguales; 4° el cubo dividido en ocho paralelepípedos rectángulos que afectaban la forma de ladrillos de construcción, y de los que debía servirse el niño como materiales para construcciones pequeñas; 5° el cubo dividido en cada una de sus dimensiones, es decir dividido en veintisiete cubos iguales; tres de éstos están subdivididos en dos prismas, y otros tres en cuatro prismas, por medio de una sección oblicua simple ó doble (1).

(1) Los discípulos de Fröbel han modificado de diversas maneras su sistema de dones. Véase por ejemplo el *Jardín de niños*, por Goldammer, traducción francesa de Luis Fournier, 1877.

À estos dones, agregaba Fröbel otros objetos, tales como planchitas y bastoncillos para construir figuras; pedazos de papel para trenzar, puntear, plegar, etc.

No reposa la concepción de Fröbel, como podía suponerse, en la adaptación de los objetos que sucesivamente escogía con las facultades del niño. No es esto lo que le preocupa: el orden que ha adoptado se deriva de otro principio. Según él la forma de los cuerpos tiene una relación íntima con las leyes generales del universo. Por consiguiente debe buscarse una graduación metódica según el carácter intrínseco de los objetos mismos, con el fin de iniciar al niño en las leyes del pensamiento divino simbolizado en la esfera, en el cubo, en el cilindro, etc. Fröbel se irritaba fuertemente contra aquellos de sus alumnos que desconocían el alcance filosófico de sus dones y que no veían en ellos sino juegos.

« Si mi material de enseñanza posee alguna eficacia, decía, no la debe á su apariencia exterior, que nada tiene de sobresaliente ni ofrece novedad alguna. La debe únicamente á la manera de servirme de él, es decir, á mi método y á la ley filosófica en que está fundada. La razón de ser de mi sistema de educación está enteramente contenido en esa ley; ya se la admita ó se la deseche, ó subsiste ó cae con ella. Lo demás es un material sin valor propio. »

Y sin embargo ese « material » que para Fröbel no tenía valor propio, es el que sobre todo han conservado de su método sus admiradores sin preocuparse del sentido alegórico que le daba.

Apelación á los instintos de la infancia. — Lo que, á pesar de tantos caprichos, constituye el mérito duradero de la obra de Fröbel, lo que justifica en parte la admiración que ha excitado, es la organización de la sala de asilo, la escuela infantil, donde ha realizado lo que Pestalozzi había intentado para la escuela elemental. Ha sabido apelar á los instintos de los niños pequeñitos, combinar un sistema de ejercicios para la gimnasia de la mano, para la educación de los sentidos, satisfacer la necesidad de movimiento y de actividad que se desarrolla desde el primer día de la

vida. hacer, en fin, del niño un creador, un pequeño artista siempre en acción.

À la vieja educación que llama « educación de invernadero caliente », en que la enseñanza, hecha prematura por el uso de la palabra, sofoca en germen las fuerzas propias del niño, para excitar artificialmente su memoria y su juicio, sustituye una educación libre y gozosa, que cultiva amorosamente las facultades del niño, que se ajusta exactamente á sus instintos. El niño se entrega con libertad al juego.

Importancia del juego. — Con Fröbel, el juego se ha convertido en elemento esencial de la educación; ese ingenioso pedagogo supo hacer de él un arte, un instrumento de desarrollo de las facultades infantiles:

« Los juegos de la niñez, decía, son algo así como el germen de la vida toda que va á seguir: pues el hombre entero se desarrolla y se manifiesta en ellos; en ellos revela sus más hermosas aptitudes y lo más profundo de su ser. La vida del hombre tiene su manantial en esta época de la existencia, y si esta vida es serena ó triste, tranquila ó agitada, fecunda ó estéril, si lleva consigo la paz ó la guerra, depende de los cuidados más ó menos juiciosos impartidos al principio del desarrollo del ser. »

Principales necesidades del niño. — M. Gréard, en un notable estudio sobre el método de Fröbel, reduce á tres instintos esenciales las aspiraciones del niño:

1º El gusto por la observación:

« Todos los sentidos del niño están abiertos; todos los objetos que su mirada ó su mano encuentran, le atraen, le aficianan, le seducen. »

2º La necesidad de actividad, el gusto por la construcción:

« No es bastante enseñarle los objetos; es preciso que los toque, que los maneje, que se los apropie... Se complace construyendo; es por naturaleza geómetra y artista. »